

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Documento de Trabajo N° 29

INFORME SOBRE ENDEUDAMIENTO EN HOGARES DE BAHÍA BLANCA. ENCUESTA 2021.

Francisco Cantamutto
Cecilia Bermúdez
Daiana Bisterfeld
Nicolás Pérez

20/08/2021

CONICET



I I E S S

<https://iess.conicet.gov.ar/>

Los Documentos de Trabajo del IISS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

RESUMEN EJECUTIVO

- El informe presenta datos sobre ingresos y deudas de hogares de Bahía Blanca, a partir de una encuesta realizada en junio de 2021. Se comparan los resultados con la situación un año atrás. Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Esto aplica especialmente aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (58%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza.
- Jornada laboral respecto de antes de la pandemia: un 36% debió incrementar las horas trabajadas, un 19% las mantuvo y un 19% las redujo.
- Ingresos respecto de antes de la pandemia: Poco más de la mitad declaró ganar lo mismo, un tercio ganó menos y un 4% perdió sus ingresos.
- El 27% de los hogares recibió algún tipo de ayuda (un aumento respecto del 16% en 2020). Aumentó la ayuda entre familiares y personas cercanas, y también la presencia del Estado, en especial a través de la ayuda a empresas.
- 2 de cada 3 hogares declararon tener algún tipo de deuda, lo que significa un aumento del 46% respecto de hace un año. Se visualiza un mayor problema de endeudamiento que en 2020.
- Si bien la toma de crédito se distribuye homogéneamente en todos los niveles educativos, los atrasos en los pagos disminuyen a mayor nivel educativo. Ambas formas de deuda –crédito y atrasos– crecen a medida que disminuyen los ingresos del hogar.
- La presencia de menores en el hogar aumenta de forma marcada la proporción de hogares endeudados. Esta situación se intensifica a mayor número de menores y menor número de personas adultas.
- 1 de cada 3 hogares tuvo atrasos en los pagos. Los dos motivos más referidos en esta materia fueron los pagos de impuestos y tasas, así como servicios públicos. Le siguieron en relevancia los pagos de cuotas de colegio/institutos y de alquileres (que afectó a 1 de cada 4 hogares que alquilan).

- 2 de cada 3 hogares tomaron nuevo crédito, siendo las tarjetas de crédito la fuente más utilizada (7 de cada 10 hogares con crédito). Le siguieron en relevancia los préstamos de personas cercanas (3 de cada 10).
- Los tres principales motivos para tomar deuda fueron la compra de electrodomésticos o ropa, los gastos cotidianos y las reparaciones en el hogar o en el vehículo.
- Un 53% de los hogares indicó que los pagos se llevaron un cuarto o menos de los ingresos totales. Este guarismo es compatible con la proporción que indicó que no sería un problema afrontar los pagos a futuro. Un 17% indicó que los pagos se llevaron casi todo o más de lo que se ganó.
- El 42% de los hogares endeudados tuvo problemas para cumplir los pagos acordados. Para resolver la situación, se dejaron de “dar gustos”, se redujo la cantidad o calidad de los alimentos y se dejaron de realizar consumos habituales. En un tercio de los casos la situación no se resolvió y en otro tercio se resolvió gracias a préstamos de personas cercanas.

1. INTRODUCCION

Habiendo transcurrido más de un año y medio desde su inicio, resulta evidente que la crisis provocada por la pandemia de coronavirus (COVID-19) ha magnificado las brechas estructurales existentes (educativas, de acceso a la salud, de género, de condiciones materiales de vida, etc.), con una incidencia más grave y perdurable en los sectores que ya se encontraban en condiciones de vulnerabilidad antes de la crisis. Si bien aquí no ahondamos en otros determinantes¹, las medidas para contener el avance del virus mediante intervenciones no farmacológicas –concretamente, las diferentes etapas del aislamiento social preventivo y obligatorio, así como el distanciamiento– suponían cambios en las habilitaciones para operar en el mercado.

En el curso de 2020, la Argentina combinó los efectos de una crisis nacional en curso desde 2018, con una crisis mundial –la más pronunciada desde 1930 y la más generalizada desde 1870–. El PBI argentino cayó un 9,9%, con un piso en abril del 2020. A partir de allí, y a medida que las diversas actividades fueron habilitándose, una lenta reactivación tomó lugar. El Estimador Mensual de Actividad Económica medido por el INDEC mostró para marzo de 2021 niveles semejantes al momento de inicio de la pandemia en el país, con relevantes diferencias sectoriales. La industria manufacturera y el comercio han mostrado una significativa recuperación. Por supuesto, estos guarismos no implican una vuelta al punto de inicio del ciclo, que –como ya señalamos– arrastra caídas desde 2018.

Más aún, las disparidades sectoriales deben cotejarse con las funcionales. Los ingresos laborales alcanzaron el 46,1% del valor agregado total en el primer trimestre de 2021, una pérdida de 3,76 puntos porcentuales respecto de un año atrás. El excedente bruto de explotación, que incluye tanto ganancias como rentas, en cambio, aumentó 5,06 puntos en el mismo período, alcanzando el 40,2% del valor agregado total. Es decir, durante la crisis, perdieron participación quienes viven del trabajo y ganaron quienes viven de la propiedad de los medios de producción. En una situación

¹ Se ha demostrado la falsedad de la dicotomía entre economía y salud, toda vez que aquellos países que optaron por no restringir la actividad también participaron de la crisis generalizada por la pérdida de mercados, así como de los problemas en el proceso productivo a medida que crecían los contagios.

más neutra están quienes obtienen ingresos mixtos. Esto ocurre porque la cantidad de puestos de trabajo cayó (1,6%) de igual modo que lo hizo el salario real: entre mayo de 2020 y mismo mes de 2021, los salarios aumentaron un 40,7% mientras que los precios lo hicieron en un 48,8%. Esta caída real de los salarios impactó más profundamente en quienes trabajan en el sector público. En términos de ocupación, la última información disponible indica que el desempleo se sostuvo en torno al 10,2% de la población económicamente activa (un descenso de 0,2 puntos) pero contrastado con una menor tasa de actividad. Es decir, hubo personas que abandonaron el mercado laboral y no se reintegraron. Asimismo, se observa un aumento del cuentapropismo en detrimento del trabajo en relación de dependencia.

Las anteriores son tendencias que la crisis exacerbó, pero que se presentan en la economía nacional desde hace algunos años. Las pérdidas de calidad del empleo y de poder adquisitivo no solo impactan en las finanzas domésticas de los hogares en cuestión, sino también en el tamaño del mercado interno. Esto tiene un efecto especialmente pernicioso sobre las empresas pequeñas y medianas, que suelen atender la demanda local. El contexto de recesión, en este sentido, impactó de forma despareja entre sectores así como entre diferentes inserciones ocupacionales. La percepción de ingresos fijos, típica de personas asalariadas registradas, ha perdido en la batalla contra la inflación, pero se presenta como un escenario menos complejo que el de quienes realizan trabajos de manera informal (no registrada), cuentapropistas y micro-pequeñas empresas dependientes del flujo cotidiano de actividad. Estos segmentos se vieron muy afectados por las medidas de aislamiento tomadas para contener la expansión del virus.

El Estado argentino instrumentó una serie de medidas contenidas en un paquete de estímulo, para contener los efectos de la crisis económica. Entre ellos, resaltan los tres pagos del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), cada uno por \$10.000, para hogares donde ninguna persona tuviera trabajo remunerado registrado –excepto personal de casas particulares. Aunque muy limitado en relación al valor de la canasta básica, esta intervención impidió un aumento más intenso de la pobreza y la indigencia y mostró tener efectos positivos en materia de género. Para las empresas atravesando situaciones de crisis, se habilitó un sistema de pagos de mitad de los salarios del personal declarado (el programa de Asistencia de Emergencia para el Trabajo y la Producción, o ATP). En el mismo plano, se habilitaron moratorias fiscales y créditos a tasa subsidiada. Aun con las

limitaciones en torno a su monto total, estas intervenciones impidieron una situación social aún peor.

Sin embargo, en el transcurso de un largo año de pandemia, los hogares debieron recurrir a diferentes estrategias para sobrellevar la crisis. Esto implica que aunque el avance de los programas de vacunación permita una lenta recomposición de los ingresos del trabajo (al menos en el mediano plazo), los mecanismos que adoptaron muchas familias para afrontar sus necesidades durante la crisis pueden significar ahora un obstáculo en la recuperación de sus condiciones de vida.

En junio de 2020, apenas iniciada la pandemia, en el trimestre más intenso de la crisis, realizamos una encuesta sobre endeudamiento en hogares de Bahía Blanca². Las estadísticas disponibles indican que la ciudad se acopló a grandes rasgos a la situación nacional³. El gobierno local ha prorrogado en varias oportunidades la declaración de emergencia sanitaria y económica en la ciudad, atendiendo a esta realidad. En junio de 2021, a un año de aquel momento, con la lenta recuperación en curso, evaluamos nuevamente la situación. Este informe presenta los resultados de esta pesquisa.

La encuesta repitió, con leves modificaciones, el esquema de su versión previa. Se trató de un formulario alojado en la nube, autoadministrado –es decir, completado por la propia persona que responde. Se trata de una restricción propia de las condiciones de precaución correspondientes a la emergencia sanitaria. De ello se deriva una serie de sesgos que conviene contemplar. Primero, la calidad de las respuestas se ve afectada por la conectividad y los dispositivos utilizados para responder. Todo esto afecta en especial la obtención de datos de sectores con bajos niveles de ingresos. Asimismo, las capacidades de comprensión de lecto-escritura dependen por completo de quien responde, sin instancia de reformulación o aclaración. Esto afecta los datos obtenidos de personas con bajos niveles educativos. Este sesgo se ve acrecentado por los mecanismos de distribución de la encuesta, a través de redes personales, que tienden a mostrar fuertes incidencias en la reproducción de las condiciones socio-económicas del grupo de origen. En este aspecto, vale enfatizar –y agradecer– el esfuerzo de divulgación

² Los resultados fueron oportunamente publicados en <https://iess.conicet.gov.ar/images/DDT/doc-trabajo-Nro21.pdf>

³ Se pueden encontrar diversos análisis de la situación local en los trabajos publicados en <https://iess.conicet.gov.ar/images/publicaciones/docdetrabajocolectivo2021.pdf>

mancomunado a través de una decena de medios locales que permitieron difundir la encuesta.

El presente informe señala los principales hallazgos de la encuesta, realizada entre los días 14 y 24 de junio de 2021. La primera sección presenta la caracterización socio-demográfica de la muestra obtenida. La segunda sección presenta la situación laboral y de ingresos de las personas encuestadas. Finalmente, la tercera sección analiza la situación de endeudamiento de los hogares en la ciudad.

2. CARACTERIZACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

Se recibieron respuestas de 522 personas, siendo el rango etario de entre 30 y 45 años el más frecuente (abarcando un poco más de dos quintas partes de las respuestas). La población adulta mayor es la más limitada en participación (4,2% de las respuestas), y los restantes dos rangos se reparten de forma equivalente, con un cuarto de las respuestas cada uno.

Respuestas por rango de edad

Rango de Edad	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 29 años	132	25,3
Entre 30 y 45 años	227	43,5
Entre 46 y 65 años	141	27
Más de 65 años	22	4,2
Total	522	100

En términos de género, la siguiente tabla recoge la frecuencia de las respuestas por categorías. Las respuestas de las personas trans, no binaries o de quienes prefieren no contestar acerca de su género nos resultan particularmente valiosas, a pesar de su escasa significatividad estadística, pues se trata de una población invisibilizada, tanto en sus demandas como en sus necesidades. En general, esta parte de la población suelen estar afectada por peores condiciones de vida, sufriendo diversas discriminaciones que limitan sus opciones. Por ello, a pesar de representar solo el 0,8% de las respuestas, su aporte es particularmente valioso. Fuera de ello, las demás respuestas fueron presentadas en dos tercios personas de género femenino y un tercio masculino. Es decir,

la mayor parte de las respuestas obtenidas provinieron de personas de género femenino.

Respuestas por género simplificado

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	340	65,1
Masculino	178	34,1
Prefiere no decirlo / Otras	3	0,6
Trans	1	0,2
Total	522	100

Asociando las dos variables previas, nos encontramos que los dos géneros hegemónicos se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con mayor presencia de mujeres de entre 30 y 45 años. Las personas que se identifican con otros géneros o prefirieron no responder al respecto son en general población joven, de hasta 45 años.

Respuestas por edad y género, en porcentaje

Género	Rangos de Edad				Total
	Hasta 29	30 a 45	46 a 65	Más de 65	
Femenino	14,4	29,5	18,6	2,7	65,1
Masculino	10,5	13,6	8,4	1,5	34,1
Prefiere no decirlo / Otras	0,2	0,4	0,0	0,0	0,6
Trans	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2
Totales	25,3	43,5	27,0	4,2	100

N=522

Respecto de la situación educativa, la encuesta tiene un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El 68% tiene estudios terciarios o universitarios parcialmente terminados o terminados. A esto debe sumarse un 15% con estudios de posgrado. Es decir, un 83% de las respuestas contienen el sesgo de recolección de datos proveniente del lugar desde donde se lanza la encuesta (la universidad). Se trata de una anomalía que limita el análisis estadístico de esta

muestra en relación a la población de la ciudad. Más aún, expresa las dificultades para llegar a sectores sociales con mayores dificultades socio-económicas, tal como adelantábamos en la presentación.

No obstante, contamos con 92 respuestas de personas con menores niveles de estudios, potencialmente asociados a situaciones sociales más vulnerables. Asimismo, no puede establecerse una asociación directa y absoluta entre nivel de estudios y otras dimensiones sociales que caracterizan la vulnerabilidad. De hecho, como planteábamos en el análisis de la anterior encuesta, no es descabellado plantear que sectores sociales más postergados han logrado en los últimos años iniciar estudios de niveles superiores.

Nivel educativo máximo alcanzado

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primario completo	6	1%
Secundario incompleto	27	5%
Secundario completo	59	11%
Terciario o universitario incompleto	134	26%
Terciario o universitario completo	219	42%
Posgrado	77	15%
Total	522	100%

Cruzando la información de género con el nivel educativo, encontramos cierta uniformidad entre géneros en niveles educativos primario y secundario, mientras que en estudios superiores se refleja en mayor medida la distribución de la población encuestada, dominada mayormente por respuestas de mujeres. Respecto de las cuatro personas trans o que prefirieron no contestar sobre su género, tres de ellas indicaron cursar o haber cursado estudios superiores (una de posgrado), mientras que la restante respondió tener el nivel secundario incompleto.

Nivel Educativo por género, en porcentaje

Nivel Educativo	Femenino	Masculino	NC / Otras	Trans	Total
Primario completo	0,6	0,6	0,0	0,0	1,1
Secundario incompleto	2,5	2,5	0,2	0,0	5,2
Secundario completo	7,3	4,0	0,0	0,0	11,3
Terciario o universitario incompleto	16,1	9,4	0,2	0,0	25,7
Terciario o universitario completo	29,9	11,9	0,2	0,0	42,0
Posgrado	8,8	5,7	0,0	0,2	14,8
Total	65,1	34,1	0,6	0,2	100,0

N=522

Respecto del tamaño de los hogares, más de la mitad de las respuestas provienen de hogares con dos personas adultas. Aproximadamente un 10% de los casos están conformados por 4 ó más personas adultas. Mientras que en casi un 60% de los hogares no hay menores, un 38% tienen 1 ó 2 menores. Con 3 menores o más se explica poco más del 3% de los hogares. Las composiciones más frecuentes en las respuestas fueron respectivamente dos personas adultas sin menores, una sola persona adulta, dos adultas con un menor y dos adultas con dos menores a cargo. Estas explican un 70% de las respuestas. El 3,2% de los hogares están compuestos por 6 o más personas.

Tamaño de los hogares: composición personas adultas y menores, en porcentaje

	Menores						Total
	0	1	2	3	4	5	
1	16,5	1,7	1,5	0,2	0,0	0,0	19,9
2	28,0	13,4	12,8	1,1	1,0	0,0	56,3
3	8,0	3,8	1,7	0,4	0,0	0,0	14,0
4	4,0	1,5	0,6	0,2	0,0	0,0	6,3
5	2,3	0,4	0,4	0,0	0,0	0,0	3,1
6	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4
Total	59,0	20,9	17,0	1,9	1,0	0,2	100

N = 522

De cada 10 personas que respondieron la encuesta, 6 viven en una vivienda propia, 3 alquilan y 1 vive en un espacio cedido o prestado. Este último caso es llamativo en su valor, pues supone una estrategia de ahorro del hogar, que requiere de un contacto cercano (familiar o no) que admita el uso de una vivienda sin pago por el

mismo. El ahorro, pues, depende de un vínculo, que puede verse afectado por el propio uso del inmueble. Quienes alquilan deben erogar una parte de sus ingresos para sostener la vivienda, constituyendo un gasto periódico significativo.

Vivienda donde vive

	Frecuencia	Porcentaje
Es propia	311	60%
Alquilada	152	29%
Cedida/prestada	58	11%
NSNC	1	0%

N=522

3. SITUACIÓN LABORAL E INGRESOS

Debido a que la encuesta se respondía personalmente, y no mediante alguien con capacitación para hacerlo, se diseñaron las preguntas para poder reconstruir la condición de ocupación a posteriori.

En este sentido, encontramos que casi un 20% de las respuestas pertenecen a personas que se encuentran inactivas en el mercado laboral. Vale resaltar que esta condición se presenta de forma más marcada entre mujeres, cuya proporción de inactividad es un tercio mayor a la de los hombres. Con todo, esto muestra un sesgo de la encuesta, que sub-representa la situación de las personas inactivas. El Boletín de Estadísticas Laborales N° 23 mostraba una tasa de inactividad del 52,9% de la población total para el primer trimestre de 2021⁴.

Al respecto, se pueden mencionar las siguientes situaciones. En primer lugar, dos de cada cinco personas inactivas indicaron estar estudiando. Esto incluye situaciones diversas, pues no se puede descartar que una parte de las mismas esté enmascarando una condición de desocupación que llevó a estas personas a retomar o iniciar estudios. En segundo lugar, poco menos de 2 de cada 5 personas inactivas indicaron contar con una jubilación o pensión. En tercer lugar, hubo quienes expresaron estar a cargo de tareas domésticas u otras actividades no remuneradas. De hecho, de las 21 personas

⁴ Disponible en <https://iies.conicet.gov.ar/images/Documentos-de-trabajo-PUE/BEL23.pdf>

que indicaron alguna de estas respuestas (tareas de cuidado u otras – inactiva), solo 4 son hombres.

En las cuatro categorías ocupacionales consideradas inactivas, 75 de 101 respuestas provienen del género femenino, teniendo así las mujeres una mayor presencia en estos grupos.

Condición de ocupación

Categorías de ocupación	Frecuencia	Participación % en el	
		Subgrupo	Total
INACTIVAS	101	100,0	19,3
Estudiante	42	41,6	8,0
Jubilades, pensionades	38	37,6	7,3
Tareas de cuidado	5	5,0	1,0
Otras inactivas	16	15,8	3,1
ACTIVAS	418	100,0	80,1
A. Empleo en relación de dependencia	258	61,7	49,4
En sector público	179	69,4	34,3
En sector privado	79	30,6	15,1
En empresa familiar	10	2,4	1,9
B. Trabajadorxs eventuales	11	2,6	2,1
C. Cuentapropistas	60	14,4	11,5
D. Empresarixs	13	3,1	2,5
E. Otros - activxs	21	5,0	4,0
F. Desocupadxs	45	10,8	8,6
NC / NS	3		0,6
TOTAL	522		100,0

Respecto de quienes se registran como activxs en el mercado laboral, también tenemos diversas situaciones. Como señalamos, proporcionalmente, los hombres presentan mayor tasa de actividad (85%) respecto de las mujeres (78%), en ambos casos por encima de los valores estimados por la EPH para la ciudad de Bahía Blanca en el primer trimestre del año.

El 60% de las personas activas en el mercado laboral, tiene un empleo en relación de dependencia, es decir, viven de salarios. Dentro de esta categoría, casi el 70% se emplean en el sector público, que representa a 3 de cada 10 personas sobre el total de encuestadxs. Este claramente es un sesgo proveniente de la recolección de datos desde

la universidad. El 30% de quienes tienen empleo se ocupan en el sector privado, teniendo las empresas familiares una representación ínfima. Respecto de la composición de género, las mujeres muestran una levemente mayor proporción de ocupación en el sector público respecto de los hombres, invirtiéndose esta relación en el sector privado, donde se enfatiza: *los hombres tienen el doble de presencia como asalariados en empresas privadas que las mujeres*. Esto hace que los hombres tengan una representación levemente mayor dentro del conjunto de empleadxs en relación de dependencia. Esto refleja que la inserción con plenos derechos en el mercado laboral encuentra una mayor incidencia entre hombres, siendo la contracara de este fenómeno la ya referida mayor proporción de mujeres en situación de inactividad.

Dentro del 40% de la población activa restante, que no vive del cobro de salarios, resalta el 14,4% de cuentapropistas. Se trata de una inserción cuyo peso ha crecido en los últimos años. Al igual que quienes se identificaron como realizando trabajos eventuales (2,6%), estas personas están expuestas de manera directa a los vaivenes del mercado, lo que en el último año ha sido sin dudas un problema mayor. Un 3% de las personas activas se identificaron como dueñas de empresas con personal a cargo. A pesar de que esto denotaría un mayor acceso a recursos –activos–, debe calibrarse este hecho en relación a las dificultades de una demanda mermada e incierta por la crisis. Debe enfatizarse que por el diseño de la encuesta, las empresas alcanzadas difícilmente sean grandes firmas. Esto dificulta la separación entre el patrimonio e ingresos personales respecto del capital de trabajo de la empresa, lo cual expone de manera directa al hogar ante los vaivenes del negocio.

Por último, el 10,8% de las personas activas señaló estar desocupada –es decir, buscando trabajo sin hallarlo. Se trata de un valor levemente mayor que el indicado por el citado Boletín de Estadísticas Laborales (9,2%), y bastante superior al guarismo de la encuesta el año previo (6,9%).

De conjunto, la encuesta parece reflejar más cabalmente la situación de personas activas en el mercado laboral, especialmente las empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas.

Analizando el impacto en términos de jornadas laborales, nos encontramos que un 36% debió incrementar las horas trabajadas. Esta proporción supera todas las demás opciones, incluyendo la posibilidad de haber trabajado la misma cantidad de horas.

Además, se presentó de forma más marcada entre mujeres (4 de cada 10 debieron incrementar su jornada laboral) que entre hombres (3 de cada 10 la incrementaron).

Intensidad del trabajo por la cuarentena

	Frecuencia	Porcentaje
Trabajé más horas	152	36%
Trabajé igual cantidad de horas	109	29%
Trabajé menos horas	81	19%
Mi actividad no estuvo permitida	23	6%
Fui suspendido	7	2%
NSNC	46	11%

N = 418, aquellas que declararon tener algún empleo

Casi un quinto de las respuestas indica haber trabajado menos horas, producto de la pandemia. En una situación más preocupante están quienes no pudieron trabajar en absoluto, sea por haber sido suspendido o por no estar permitida su actividad durante la cuarentena. Este guarismo magnifica los alcances de las respuestas sobre la desocupación, puesto que ninguna de estas situaciones se consideró –correctamente– como parte de la categoría de desocupado. Sin embargo, se trata de personas que no pudieron trabajar aun buscando hacerlo, que suman un 8% del mercado laboral local.

Respecto del nivel de ingresos, las respuestas abarcan múltiples situaciones. Para poder identificarlas con mayor precisión, se siguió la siguiente metodología. En primer lugar, se calcularon las personas adultas equivalentes por hogar, considerando las menores como 0,5 personas adultas, debido a que no contamos con datos de edad para realizar una estimación más apropiada. Seguido de ello, se identificaron los rangos superior e inferior de ingresos declarados en el hogar (las posibles respuestas se organizaban en rangos, y no se solicitaban valores absolutos de ingresos), dividiéndolos por la cantidad de personas adultas equivalentes que lo componen. En tercer lugar, se compararon estos niveles de ingreso con los valores de las canastas que componen lo que se conoce como línea de pobreza y de indigencia, en cada caso. Se tomaron los valores estimados a junio de 2021 por el CREEBA, a saber \$10.065 de canasta básica alimentaria (indigencia) por persona adulta y \$23.149 de canasta básica total (pobreza). En cuarto lugar, asociamos cada rango de ingresos a una determinada “condición de ingreso”, de acuerdo a si dentro del rango (o en sus límites) se encontraba contenida la

“línea” de pobreza o de indigencia⁵. Las respuestas ordenadas de esta manera representan en la siguiente tabla.

Condición de ingreso

Escala	Frecuencia	Participación
Indigencia	42	8%
En riesgo de indigencia	28	5%
Pobreza	40	8%
En riesgo de pobreza	99	19%
Fuera de pobreza	303	58%
NSNC	10	2%
Total	522	100%

Casi tres de cada cinco personas que respondieron la encuesta se encontraban en hogares fuera de la pobreza. Uno de ellos estaba en riesgo de pobreza, es decir, con ingresos que se encontraban en el límite del valor de la canasta básica total. Considerando la elevada inflación en curso en 2021 (cercana al 50%), la comparación entre el valor de esta canasta y los ingresos es sumamente volátil, de modo que expresa cierta vulnerabilidad. Finalmente, una de cada cinco personas que respondieron se encontraba en un hogar pobre o indigente. Estos valores están en línea con las estimaciones oficiales de pobreza e indigencia en la ciudad para finales de 2020⁶. Respecto de la participación por géneros en cada condición de ingreso, se observa que entre las mujeres la incidencia de las categorías de más vulnerabilidad es levemente mayor, de conjunto, que entre hombres.

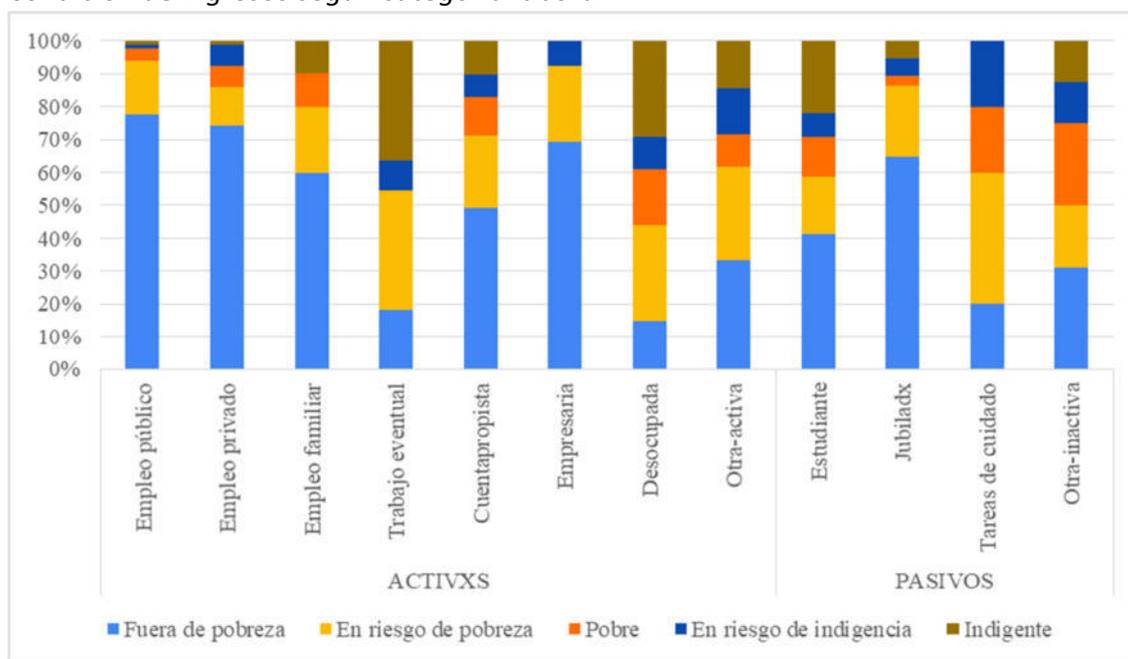
⁵ Se consideró “indigente” al hogar cuyo rango superior de ingresos por persona adulta equivalente no superaran la canasta de indigencia; “en riesgo de indigencia” si ese valor era superado solo por el rango superior de ingreso del hogar, pero no por el inferior; “pobre” si el rango de ingresos superaba la línea de indigencia pero no superaba la de pobreza; “en riesgo de pobreza” si su límite inferior de ingresos se encontraba por debajo del valor de la canasta básica pero el superior lograba excederlo; y finalmente “fuera de pobreza” si todo el rango de ingresos superaba el valor de la canasta de pobreza. La estimación realizada pierde precisión a medida que aumenta el tamaño de hogar, en especial, con presencia de menores, subestimando la condición de ingresos (ubicándolo con menores ingresos reales). Dado que los hogares de mayor frecuencia incluyen pocos adultos y menores, el error no debería generar serios problemas de estimación.

⁶ Informe disponible en

https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf

La anterior información sobre la condición de ingresos puede cruzarse con las categorías ocupacionales, que nos permite analizar otras precisiones. Esta información la presentamos en la siguiente distribución de respuestas.

Condición de ingresos según categoría laboral



El gráfico previo permite comprobar que la condición de actividad afecta a la condición de ingresos. Asimismo, el gráfico muestra que la población más vulnerada en sus derechos es la que vive de trabajos eventuales y la desocupada, dado que entre estxs trabajadorxs se halla una mayor proporción en condiciones de indigencia o riesgo de indigencia (45% entre quienes tienen trabajos eventuales y 39% de las desocupadas). En orden subsiguiente, aparecen quienes se encuentran estudiando, con un 29% en esta situación. En niveles semejantes se encuentran las personas que se catalogaron como otras-activas y otras-inactivas, ambas categorías que probablemente se homologuen a las anteriores aquí referidas. Finalmente, es relevante llamar la atención sobre el caso de las personas cuentapropistas, que en un 17% están en la indigencia o en riesgo de caer en ella. Esto expresa a todas luces el efecto de la precarización de las condiciones de trabajo ante un escenario de recesión como el vivido.

En una situación opuesta estaban quienes tienen empleo registrado, tanto en el sector público (apenas un 2% estaba en esta situación) como en el privado (8%).

Igualmente, entre quienes indicaron ser dueñas de empresas, un 8% acusan riesgo de indigencia, pero en ningún caso en el límite inferior de la escala. Finalmente, las personas jubiladas o pensionadas mostraron un guarismo semejante. Se trata de las cuatro condiciones de ocupación con mayor cantidad de casos fuera de la pobreza, en el orden del 65% al 78%. Como se ve, la percepción de un ingreso fijo bajo condiciones formales resultó prácticamente una garantía ante el escenario adverso de la economía. En una situación semejante se ubicaron quienes señalaron ser dueños de empresas.

Variación del ingreso durante la pandemia

	Frecuencia	Porcentaje
Gané más que lo que ganaba antes	35	7%
Gané más o menos lo mismo que ganaba antes	291	56%
Gané menos que antes	174	33%
Los ingresos del hogar se redujeron a cero o casi cero	19	4%
NSNC	4	1%

N = 522

En relación al efecto de la pandemia y las medidas de aislamiento sobre los ingresos, se encuentra que poco más de la mitad señaló ganar aproximadamente lo mismo que antes. Este valor está explicado centralmente por quienes tienen un empleo registrado en relación de dependencia. Un tercio de las respuestas, sin embargo, señalaron una caída en los ingresos. A este escenario deben sumarse el 4% que indicó que sus ingresos se redujeron a cero o casi cero, es decir, que prácticamente no tuvieron ingresos. Los casos que indicaron que sus ingresos aumentaron incluyen personas empleadas de manera formal, empresarias, cuentapropistas y estudiantes. El 80% de estos casos son hogares fuera de la pobreza en cuanto a su situación de ingresos, de modo que quienes vieron incrementados sus ingresos ya estaban en mejores condiciones relativas.

Relacionando los datos de cantidad de horas trabajadas y variación de los ingresos se observa que mientras un 36% de las personas declararon haber trabajado más horas, sólo un 7% vio reflejada esta situación en mayores ingresos. De modo que una parte de los hogares realizaron un mayor esfuerzo para obtener iguales o menores

ingresos. En una línea de razonamiento semejante, mientras que 37% declaró ganar menos que antes o nada, sólo el 27% declaró haber trabajado menos o nada. Es decir, una parte (10% de la muestra) de quienes ganaron menos, lo hicieron trabajando lo mismo que antes.

Justamente, observando esta situación, resulta relevante identificar los alcances de las políticas públicas y otras intervenciones para lidiar con la crisis.

En relación a los ingresos de las personas que trabajaron vinculadas a una empresa, propia o ajena, es posible evaluar las ayudas recibidas por parte del Estado. En este sentido, el 47% del total de empresarixs, cuentapropistas, y trabajadorxs de empresas privadas y/o familiares declaró no haber recibido ninguna ayuda; el 16% no contestó. Entre quienes declararon recibir alguna ayuda, se destacó el 29% cuyas empresas recibieron aportes del programa ATP. Como parte del mismo programa, un 5% declaró recibir crédito subsidiado para lidiar con la pandemia. Cuatro empresas recibieron reducciones de impuestos o tasas y solo una recibió ayuda del Programa de Recuperación Productiva –que cumplió un rol clave en la crisis de 2008/09.

Ayudas a empresas

	Frecuencia	Porcentaje
No recibió	76	47%
Recibió ATP	47	29%
Recibió crédito subsidiado	8	5%
Recibió reducción de impuestos o tasas	4	2%
Recibió REPRO	1	1%
NSNC	26	16%

N = 162, personas que declararon ser empresarias, cuentapropistas, y trabajadoras en el sector privado o en empresas familiares.

Respecto a la consulta más general sobre si recibieron algún tipo de ayuda personal, prácticamente solo una de cada cinco personas encuestadas respondió positivamente. Es decir, la amplia mayoría no recibió de forma directa ninguna ayuda, estatal o de otro tipo. Esta proporción cubre el equivalente de hogares identificados como pobres o indigentes en esta encuesta, de modo que se estaría alcanzando a los sectores más vulnerables. No obstante, vale aclarar, quedan fuera de alcance aquellos

hogares que fueron identificados como en riesgo de pobreza, que suman otro quinto de las respuestas. Este dato no es trivial, puesto que si bien parece haber existido atención para aquel sector social más golpeado, en las respuestas obtenidas no parece haberse atendido a un sector que aunque, levemente mejor, sigue siendo vulnerable.

Es posible evaluar aquellos casos donde no se recibió ayuda de manera directa en el hogar, pero sí lo hizo la empresa con la cual está vinculada –como dueña o empleada. De hecho, es posible identificar 28 casos (5% de las respuestas) donde la empresa en la que se trabaja o de la que se es dueña recibió ayuda, pero no el hogar. En cualquier caso, el alcance total combinado de las ayudas sociales habría alcanzado un 27% de casos.

Respecto de quienes recibieron algún tipo de ayuda, por cada 10 personas 6 declararon haber recibido el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), 3 ayuda de familiares, y 2 recibieron Asignaciones Universales por Hijo/a. Además, 5 personas mencionaron haber recibido ayuda de iglesias u organizaciones sociales. Si comparamos estos datos con los encontrados en la encuesta realizada el año pasado, podemos apreciar que el porcentaje de hogares que recibieron ayuda creció de 16% del total a 22% –27% si consideramos la ayuda indirecta antes referida. Esto ocurrió a pesar de que los niveles de pobreza e indigencia en ambas encuestas son aproximadamente los mismos. Es decir, hubo una mayor cobertura de redes de ayuda. El rol del Estado en esta ampliación de la asistencia es relativo. Si consideramos la ayuda directa, la proporción se sostiene respecto de hace un año (16% del total de encuestadxs), lo cual es llamativo considerando que al momento de realizar la encuesta en 2020, se acababa de percibir el pago del primer IFE (junio de 2020). El mayor rol del Estado en la asistencia provino del 5% de las respuestas que declararon beneficios en las empresas vinculadas. La ampliación más relevante de la ayuda directa a hogares provino de la asistencia de familiares o personas cercanas: mientras que el 0,5% de las personas declaró haber recurrido a esta fuente en 2020, el 6,3% lo hizo en 2021. Las redes de cercanía cobraron una relevancia marcada en el transcurso de la crisis.

Ayuda personal

	Frecuencia	Porcentaje
No recibió ayuda personal	409	78%
Sí recibió ayuda personal	113	22%
Recibió IFE o nuevo programa	67	59%
Ayuda de la familia o personas cercanas	33	29%
Recibió AUH u otro programa existente	20	18%
Ayuda de iglesia	3	3%
Ayuda de organización social	2	2%

N= 522

4. SITUACIÓN DE ENDEUDAMIENTO

Uno de los objetivos centrales de este trabajo es analizar y comparar la situación de endeudamiento de los hogares de la ciudad. En este sentido se decidió consultar si poseían algún atraso en diferentes pagos (impuestos, servicios, cuotas de colegios, prepagas, etc.) o si contrajeron nueva deuda por vía de un crédito (tarjeta de crédito, banco, familia, etc.). La diferenciación –que no realizamos en 2020– permite distinguir operaciones de crédito expresas, donde tiene lugar una transacción, de aquellas formas de deuda basadas en la omisión de pago por obligaciones previas. En este último caso, puede haber incluso una acumulación “pasiva” de deuda, al dejar pasar el tiempo sin resolver una obligación. Esto no es posible en el caso que se pacte alguna forma de crédito, donde la deuda aumenta de forma “activa”.

En este sentido, mientras que 183 personas (1 de cada 3 encuestadas) plantearon tener algún tipo de atraso, 327 personas (2 de cada 3 encuestadas) declararon poseer alguna deuda por crédito. Contemplando las respuestas que indicaron tener una de las formas de deuda o ambas a la vez, tenemos que 356 personas (68,2% de las respuestas) indicaron tener deudas de algún tipo. Este guarismo supera los valores de la encuesta realizada hace un año atrás, cuando sólo el 46,6% indicó tener algún tipo de deuda. La proporción se elevó en 21,6 puntos porcentuales (un aumento del 46% sobre su propio nivel), lo que estaría indicando *un problema generalizado de endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca en el curso del último año*. Si solo consideramos la deuda por crédito –dado que el atraso no era expresamente consultado

por separado en la encuesta 2020–, la conclusión se sostiene, aunque la proporción de incremento sería de “tan solo” 16 puntos porcentuales (un 33% más sobre su propio nivel). Los hogares en Bahía Blanca parecen haber deteriorado su posición patrimonial en materia de deudas.

Comparando respecto de edades, en la mayoría de los rangos definidos encontramos una proporción similar a la agregada, excepto en el caso de las personas mayores de 65 años, donde solo un 5% tiene atrasos en sus pagos y solo un tercio tiene algún tipo de deuda. En el resto de los rangos etarios la diferencia respecto del agregado es menor, aunque parece haber mayor presencia de atrasos entre quienes tienen 46 a 65 años, mientras que los créditos tienen mayor peso entre quienes tienen entre 30 y 45 años.

Atraso y deuda en relación al rango de edad

Rango de edad	Frecuencia		Porcentaje		
	Tiene atraso	algún Tiene alguna deuda	Tiene atraso	algún Tiene alguna deuda	Tiene alguna deuda
Hasta 29 años	48	81	36%		61%
Entre 30 y 45 años	76	149	33%		66%
Entre 46 y 65 años	58	89	41%		63%
Más de 65 años	1	8	5%		36%
Total	183	327	35%		62%

N = 522

Respecto de la condición de género, sin distinguir entre tipos de deuda, se encuentra que las mujeres mostraron una proporción levemente mayor al endeudamiento que los hombres. Ahora bien, esta tendencia entre mujeres se explica centralmente por el peso que tienen las mujeres jóvenes, de 45 años o menos. Entre personas de más de 45 años, los hombres muestran una mayor propensión a tener deudas de algún tipo. La brecha que perjudica a las mujeres jóvenes se maximiza en el rango de menos de 29 años, donde la distancia con los hombres endeudados se vuelve mayor.

Posee deuda por atrasos o por crédito, según género

Rango de edad	Frecuencia		Porcentaje	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Hasta 29 años	34	51	62%	68%
Entre 30 y 45 años	50	111	70%	72%
Entre 46 y 65 años	32	67	73%	69%
Más de 65 años	4	4	50%	29%
Total	120	233	67%	69%

N=522

Aunque no lo volcamos a la tabla por falta de respuestas suficientes, de las 3 personas que respondieron no declarando su género o no identificándose con ninguno, 2 tenían deudas. En tal sentido, se respeta la proporción agregada. En el caso de la única respuesta obtenida de una persona trans, declaró tener deudas de algún tipo, por lo que la proporción sería del 100%. No sostenemos esta distinción de género en los análisis subsiguientes por su baja representatividad en la encuesta, aunque llamamos la atención sobre el problema.

Tiene deuda por atrasos o crédito, según nivel educativo

Nivel educativo	Alguna deuda		Atrasos		Crédito	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Primario completo	4	67%	3	50%	4	67%
Secundario incompleto	20	74%	15	56%	17	63%
Secundario completo	41	69%	26	44%	36	61%
Terciario o universitario incompleto	96	72%	62	46%	88	66%
Terciario o universitario completo	140	64%	61	28%	131	60%
Posgrado	55	71%	16	21%	51	66%

N = 522

Es posible realizar otros cruces con condiciones socio-demográficas. En tal sentido, no parece haber relación directa entre nivel educativo máximo alcanzado y endeudamiento en general. Aunque esta afirmación se sostiene al evaluar solamente la deuda por crédito, no ocurre lo mismo con los atrasos, donde la proporción de hogares con problemas de pagos decrece al aumentar el nivel de estudios. Mientras que la mitad de los hogares con primario completo o secundario incompleto señalaron tener atrasos

de pagos, solo uno de cada cinco indicó esta situación en los hogares con nivel de posgrado.

En relación a la composición del hogar, resultan interesantes los hallazgos presentados en la siguiente tabla. Allí se registra el porcentaje de hogares con algún tipo de deuda según la cantidad de personas adultas y menores. Observando los valores de la última fila, encontramos que los hogares con una sola persona adulta tienen una proporción levemente menor de endeudamiento que los hogares compuestos por dos o más personas. Sin embargo, esta diferencia es marginal. En cambio, si analizamos la presencia de menores en el hogar (última columna), encontramos que la diferencia es sustantiva: mientras que el 63% de los hogares sin menores tiene algún tipo de deuda, está en esta situación el 75% de los hogares con menores. Esta relación se incrementa 7 puntos porcentuales si hay dos menores o más, respecto a la presencia de un solo menor. Es decir, *mayor cantidad de menores en el hogar eleva la probabilidad de endeudamiento*, lo cual supone una mayor condición de vulnerabilidad justamente allí donde es más importante garantizar los derechos.

Tiene algún tipo de deuda, según composición del hogar

Menores	Personas adultas			Total menores	por
	1	2	3 o más		
Sin menores	63%	61%	68%	63%	
Con menores	83%	77%	67%	75%	
1 menor	78%	76%	60%	72%	
2 o más menores	89%	78%	78%	79%	
Total por adultas	66%	69%	68%	68%	

N = 522

Los anteriores comentarios pueden complejizarse aún más. La diferencia de endeudamiento ante la presencia o no de menores se vuelve más amplia en los casos de hogares con una sola persona adulta: mientras que solo el 63% presenta deuda sin menores, el 83% de los hogares con menores tiene deudas. Esta proporción alcanza al 89% (el valor más alto en todas las composiciones de hogar evaluadas) en el caso de una persona adulta con dos o más menores. Aunque en una intensidad menor, se observa el mismo fenómeno en hogares con dos personas adultas. No obstante, no ocurre lo

mismo en hogares con tres o más personas adultas. En este caso, el impacto de la presencia de menores en el hogar depende de su cantidad. A saber, hogares con tres o más personas adultas y una menor tienen una menor proporción de endeudamiento, equivalente a los hogares de dos personas adultas sin menores (61%). En cambio, si hay tres o más personas adultas y dos o más menores, la proporción de hogares con deuda se eleva al 78%.

Es posible relacionar también la existencia de deudas de algún tipo con los niveles de ingreso. En este sentido, encontramos que quienes están en mejor situación de ingresos, en el límite superior del rango máximo, son quienes menor proporción de deuda muestran; de hecho, muestran valores (64%) por debajo del agregado (68%). *Son los hogares más vulnerables los que tienen mayores niveles de endeudamiento.* En promedio, 3 de cada 4 hogares que están en situación de pobreza o con riesgo de estar en ella tienen deuda de algún tipo. Dentro de éstos, vale señalar que son los hogares en situación de pobreza los que acusan los mayores niveles de endeudamiento (78%), por encima de los que están en situación de indigencia o con riesgo de entrar en esta categoría. De modo que a pesar de la delicada situación de estos hogares, no parece ser más severa para los que están en peor condición. En cualquier caso, todas están más endeudadas que quienes están fuera de la pobreza (hay un 10% menos de hogares endeudados en que quienes están en riesgo o bajo la línea de pobreza).

Atrasos y deuda en relación a ingresos

Condición de ingresos	Algún tipo de deuda		Atrasos		Deuda-crédito	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Indigente	31	74%	25	60%	30	71%
En riesgo de indigencia	20	71%	16	57%	20	71%
Pobre	31	78%	24	60%	26	65%
En riesgo de pobreza	73	74%	47	47%	62	63%
Fuera de pobreza	193	64%	68	22%	182	60%
NSNC	8	80%	3	30%	7	70%
Total	356	68%	183	35%	327	63%

N = 522

Evaluando los dos tipos de deuda analizados, encontramos que la proporción de hogares endeudados por crédito decrece con el nivel de ingreso (última columna). Dicho

de otro modo, *a medida que aumenta el nivel de ingresos del hogar, hay menor proporción de deudas por crédito*. La diferencia alcanza un 11% entre quienes están en situación de indigencia (71%) y quienes tienen mayores ingresos (60%), de modo que la probabilidad de necesitar crédito parece ir de la mano con la falta de ingresos suficientes para una vida digna.

Esta clase de relación se observa magnificada en materia de atrasos. Entre quienes están en situación de pobreza o indigencia, 3 de cada 5 hogares tuvieron problemas para cumplir sus obligaciones. Mientras, entre quienes tienen mayores ingresos, esta proporción es de 1 cada 5. Es decir, en línea con lo antes señalado, *la probabilidad de tener deudas por atrasos cae aceleradamente con el nivel de ingresos*.

De modo que surge de esta encuesta que, mientras que la toma de nuevos créditos es un fenómeno relativamente transversal a todos los rangos de ingresos, el atraso en los pagos muestra diferencias mucho más significativas, triplicando su peso entre los sectores más vulnerables.

Deudas por condición de actividad

Condición de actividad	Alguna deuda	Atrasos	Crédito
ACTIVAS	70%	37%	66%
Empleadas en rel, de dependencia	68%	28%	66%
<i>En sector público</i>	<i>70%</i>	<i>26%</i>	<i>68%</i>
<i>En sector privado</i>	<i>62%</i>	<i>30%</i>	<i>58%</i>
<i>En empresa familiar</i>	<i>80%</i>	<i>40%</i>	<i>80%</i>
Trabajadora eventual	82%	64%	82%
Cuentapropista	72%	53%	57%
Empresaria	38%	38%	62%
Desocupada	87%	62%	78%
Otra-activa	67%	38%	67%
INACTIVAS	56%	28%	49%
Estudiante	57%	29%	52%
Jubilada/pensionada	45%	18%	45%
Tareas de cuidado	40%	40%	20%
Otra-inactiva	88%	44%	56%
NSNC	67%	33%	67%
Total	68%	35%	63%

N = 522

Respecto de la condición de actividad, la anterior tabla resume la información obtenida. Allí podemos ver que las personas activas en el mercado de trabajo tienen una mayor proporción (70%) de endeudamiento que las inactivas (56%). Esta relación se sostiene en ambos tipos de deuda, por crédito y por atrasos. Entre las personas inactivas, las jubiladas presentan menores proporciones de endeudamiento, mientras que quienes estudian tienen las mayores tasas de endeudamiento –está explicado por el mayor uso de crédito. En cambio, en materia de atrasos, son las personas dedicadas a tareas de cuidado las que muestran mayores deudas, lo cual tiene sentido considerando que suelen estar responsabilizadas por las finanzas del hogar.

Dentro de las personas activas en el mercado de trabajo, no sorprende que quienes estaban desocupadas son quienes tienen mayores probabilidades de tener deudas de algún tipo: casi 9 de cada 10 se encuentran en esta situación. Trabajadorxs eventuales y quienes trabajan en empresas familiares le siguen en importancia (8 de cada 10). En el extremo opuesto se encuentran quienes se desempeñan como empresarixs, pues solo 4 por cada 10 tienen deudas de algún tipo. En una situación intermedia están cuentapropistas y trabajadoras del sector público (7 de cada 10) y quienes trabajan en el sector privado (6 de cada 10). En relación al tipo de deuda, lxs desocupadxs y trabajadorxs eventuales muestran los mayores índices de deuda por atrasos (6 de cada 10, el doble que la proporción agregada), con cuentapropistas poco más atrás (5 de cada 10). En el uso de crédito, son trabajadorxs eventuales, de empresas familiares y desocupadxs quienes tienen mayor proporción de deudas (8 de cada 10).

Asimismo, a partir de la encuesta es posible distinguir las formas concretas que adoptaron tanto los créditos como los atrasos. En este sentido, las siguientes dos tablas nos brindan información valiosa.

Deudas por atraso en los pagos

	Frecuencia	Porcentaje	Hombres	Mujeres
Impuestos (municipales, provinciales o nacionales)	100	55%	53%	55%
Servicios (luz, agua, gas, telefonía, etc.)	90	49%	51%	48%
Cuota colegio/instituto	39	21%	16%	23%
Alquiler	38	21%	25%	19%
Medicina prepaga	11	6%	5%	6%
Aportes patronales	8	4%	7%	2%
Tarjeta de crédito	7	4%	5%	3%
Crédito bancario	5	3%	5%	2%
Otros	3	2%	2%	2%
Pago terreno o casa	2	1%	0%	2%

N=183 (número de hogares que se atrasaron en pagos).

En relación a la deuda por atrasos, encontramos que alrededor de la mitad de los hogares endeudados manifestó haberse atrasado en el pago de impuestos y de servicios públicos, y esa proporción es similar entre géneros. Fueron los dos motivos más frecuentes, posiblemente por el bajo impacto que representa el incumplimiento del pago.

Los dos motivos que siguen en orden de frecuencia son los servicios privados de salud y educación, y el alquiler de la vivienda, todos gastos básicos ligados a la vida cotidiana, asociados de forma directa a derechos humanos. 1 de cada 5 hogares se atrasó en gastos de educación o el pago de alquileres. Aquí se encuentran algunas diferencias por género: mientras que los hombres tienen mayor porcentaje de atraso en el alquiler, tienen menos atraso en el pago de las cuotas de colegios e institutos. 1 de cada 4 hogares que alquilaba, tuvo atrasos en los pagos.

Asimismo, el porcentaje de hombres que registran atrasos en el pago de obligaciones patronales, Esto se explica por el mayor porcentaje de hombres a cargo de empleados/as. Los atrasos con bancos o tarjetas de crédito son una proporción relativamente menor de los atrasos.

Tipo de crédito, por acreedor

	Frecuencia	Porcentaje	Hombres	Mujeres
Tarjeta de crédito	233	71%	72%	71%
Préstamos de familiar o persona cercana	103	32%	27%	34%
Préstamo bancario	61	19%	16%	20%
Casa de electrodomésticos o concesionaria	48	15%	11%	17%
Fiado en comercios	33	10%	13%	8%
ANSES	16	5%	4%	5%
Adelantos del empleador	13	4%	5%	3%
Prestamista informal	6	2%	4%	1%
Casa de crédito a sola firma	5	2%	1%	1%
Otros	1	0%	1%	0%

N = 326 (tiene deuda por crédito)

Entre quienes tomaron algún tipo de nueva deuda durante la cuarentena, un 70% mencionó haber utilizado la tarjeta de crédito para financiar sus consumos. De esta forma, las tarjetas desplazaron del primer lugar al crédito bancario, que pasó de explicar un poco más del 40% de los nuevos créditos en la encuesta de 2020, a sólo el 19% durante este año. Quienes contaron con tarjetas de crédito optaron por aprovecharlas para financiar el consumo, dejando de recurrir al crédito bancario como alternativa prioritaria. Por supuesto, estas fuentes son particularmente relevantes para quienes se encuentran en condiciones de formalidad en sus trabajos.

Otro dato que contrasta con la situación de hace un año atrás es que un 42% de los hogares recurrieron a sus redes de contención para lidiar con la crisis, ya sea por haber recurrido a un familiar o persona cercana (un 32%) o por haber pedido fiado en comercios de barrio (10%). Este número se duplicó respecto del guarismo obtenido en la encuesta de 2020. De modo que, al prolongarse la crisis, las redes de crédito basado en lazos de solidaridad o confianza han sido una fuente significativa para muchos hogares.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el crecimiento explosivo del crédito por parte de los comercios de venta de electrodomésticos y concesionarias. Mientras que el año pasado este rubro representaba a un 2% de los hogares encuestados, este

año se ubicó en cuarto lugar con un notorio 15%. Es evidente que este crecimiento estuvo impulsado por las restricciones impuestas los consumos relacionados con el ocio en espacios públicos (casinos, cines, fiestas, salidas, viajes, etc.), que se derivaron en nuevos consumos asociados al espacio privado.

El principal motivo de endeudamiento señalado fue la compra de electrodomésticos o ropa, que asciende a casi 4 de cada 10 hogares endeudados. Esto es consistente con los datos anteriores, que muestran el aumento del uso de tarjetas de crédito así como del financiamiento de empresas de ventas de electrodomésticos. El segundo motivo es la financiación de gastos de almacén (36%) y le sigue el rubro “reparaciones del hogar y vehículos”, con casi un 30% de respuestas.

El endeudamiento para pagar otras deudas disminuyó respecto de 2020: mientras que entonces pesaba un 24%, en 2021 se redujo a 18%. Aun así, afecta a 1 de cada 5 hogares con deudas. La deuda destinada al pago de servicios se mantuvo en guarismos similares respecto a un año atrás, y se incrementaron levemente (en 3 puntos porcentuales) aquellos relacionados el financiamiento de gastos médicos y de alquiler de vivienda. 1 de cada 4 hogares que alquilaba debió endeudarse para pagar.

El motivo que más sobresale por su disminución es el crédito para comprar una casa o terreno, que cayó de un 23 a un 6%, en consonancia con el desplome en términos reales que registró en forma interanual el crédito al sector privado en general, y el hipotecario en particular, a nivel nacional.

Motivos de endeudamiento

	Frecuencia	Porcentaje
Compra de electrodomésticos o ropa	127	39%
Gastos cotidianos de almacén	117	36%
Reparaciones del hogar o el vehículo	93	29%
Pago de otras deudas	60	18%
Pago de servicios	48	15%
Alquiler	37	11%
Problemas de salud	31	10%
Realizar inversión	25	8%
Compra de casa o terreno	21	6%
Compra de automóvil	13	4%
Otros	11	3%

N = 326 (tiene deuda por crédito)

La encuesta evaluó el peso de los pagos de deudas sobre los ingresos de los hogares. En este sentido, por el sesgo que contiene la encuesta, los resultados fueron los esperados: un 56% sostiene que los pagos representan un cuarto de sus ingresos o menos. Es decir, no se trata de un problema, sino que se lo puede considerar parte de la dinámica lógica de uso de financiamiento. Sin embargo, es destacable que la proporción de hogares cuyos pagos de deuda son alrededor de la mitad de sus ingresos aumentó 8 puntos porcentuales respecto del año 2020. Asimismo, disminuyeron a la mitad (de 6% a 3%) los hogares en los que los pagos superan a los ingresos.

Pagos de deuda en relación al ingreso del hogar

	Frecuencia	Porcentaje
Los pagos son <i>mayores</i> a lo que ganamos	10	3%
Los pagos se llevan <i>casi todo</i> lo que ganamos	49	14%
Los pagos son alrededor de <i>la mitad</i> de lo que ganamos	92	26%
Los pagos son alrededor de <i>un cuarto</i> de lo que ganamos	109	31%
Los pagos son una parte <i>muy baja</i> de lo que ganamos.	80	22%
NSNC	16	4%

N = 356 (tiene alguna deuda)

En consonancia con estos datos, encontramos que un 42% de los hogares endeudados indicó haber tenido problemas en algún momento para hacer frente a los pagos de sus obligaciones. Este guarismo guarda relación con el porcentaje de hogares que destinan al menos la mitad de sus ingresos para el pago de deudas (44%), de lo que se deduce que sólo las familias que destinan un cuarto o menos de sus ingresos al pago de deudas estarían menos expuestas a este tipo de dificultades financieras.

Consecuencias de los problemas de pago

	Frecuencia	Porcentaje
Dejó de darse gustos	106	71%
Reducción de cantidad o calidad de alimentos	87	58%
Dejó consumos habituales	78	52%
Cortes en los servicios	31	21%
Integrantes del hogar debieron tomar más trabajo	15	10%
Debió requerir ayuda del Estado	11	7%
Hostigamiento del acreedor	7	5%
Integrantes del hogar caen en vicio	4	3%
Integrantes del hogar abandonan estudios	3	2%
Requiere ayuda de organización social	2	1%

N = 150 (tuvo problemas para afrontar pagos)

Entre quienes experimentaron problemas para afrontar sus deudas, se destacan tres consecuencias altamente frecuentes entre las respuestas: de cada 10 hogares en esta situación, 7 dejaron de “darse gustos”; 6 redujeron la cantidad o calidad de los alimentos consumidos y 5 declararon haber dejado de lado consumos habituales. Estos guarismos son levemente superiores a los obtenidos el año pasado. Más aún, los cortes de algún servicio se duplicaron, con las consecuencias que esto implica para el sostenimiento del trabajo y/o la educación desde los hogares. La necesidad de recurrir a ayuda del Estado también casi se duplica respecto de hace un año. En 1 de cada 10 hogares con problemas de pago, algún/a integrante del hogar debió tomar más empleos u horas de trabajo para pagar las deudas.

Los casos donde se afectó la salud o asistencia a establecimiento educativo de un integrante del hogar, siguieron representando valores relativamente bajos. La situación de hostigamiento por parte de acreedores disminuyó sensiblemente, lo que puede estar asociado al aumento del crédito basado en lazos de cercanía.

Cómo se resolvió la situación

	Frecuencia	Porcentaje
No se resolvió	56	37%
Ayuda familiar o persona cercana	54	36%
Venta de bienes, pérdida de ahorros	32	21%
Integrantes del hogar tomaron más trabajo	22	15%
Refinanciación del acreedor	11	7%
Ayuda del Estado	8	5%
Tomó más crédito	6	4%
Crédito del empleador/a	4	3%

N=150 (tuvo problemas para afrontar pagos)

Entre quienes experimentaron problemas de pago, un 37% declaró que todavía no ha encontrado solución a su situación, y una proporción similar decidió acudir a un familiar o persona cercana. Esta última alternativa creció 6 puntos porcentuales respecto del año 2020. 1 de cada 5 hogares vendió bienes o recurrió a sus ahorros, aumentando 4 puntos porcentuales en el último año. La continuidad de la crisis parece explicar este recurso de descapitalización. Un 11% de los hogares con problemas financieros logró refinanciar sus deudas con el mismo u otros acreedores. Este es un guarismo menor al 19% registrado el año anterior, posiblemente debido al reemplazo de fuentes de crédito. Aumentó, además, la proporción que requirió ayuda del Estado y tomó crédito con su empleador/a.

Cambio en la situación de deuda de su hogar por la pandemia

	Frecuencia	Porcentaje
Es un problema <i>más grave</i> que antes de la pandemia	132	37%
Es un problema <i>igual</i> que antes de la pandemia	103	29%
Es un problema, pero <i>se ha aliviado</i> durante la pandemia	13	4%
No es un problema en realidad	98	28%
NSNC	10	3%

N=356 (hogares endeudados)

En torno a esta difícil situación, un 37% de los hogares reconoció que el problema de las deudas se agravó durante la pandemia, mientras que un 29% entiende que el problema es igual que antes de la misma. Vale señalar que 150 casos reconocieron tener problemas para afrontar los pagos, de modo que para unos 18 casos (5%) no se trató de una mayor gravedad, sino que esta era la situación preexistente. En definitiva, para 2 de

cada 3 hogares endeudados el problema es igual o más grave que antes. Sólo un 4% vio aliviarse la situación. Es importante remarcar el 28% de los casos donde se responder que no se trata de un problema es consistente con el 22% que indicó que los pagos de la deuda se llevan una parte muy baja de sus ingresos.

Percepción del hogar acerca de la posibilidad futura de afrontar sus deudas

	Frecuencia	Porcentaje
Sí, con seguridad las podré pagar	192	54%
Sí, pero solo si la actividad económica se recompone y puedo trabajar más	121	34%
Será muy difícil, incluso si la actividad económica se recompone	23	6%
Lo más probable es que no pueda devolver lo que debo y necesite algún tipo de ayuda	8	2%
NSNC	12	3%

N=356 (hogares endeudados)

Se preguntó también sobre la perspectiva futura del hogar para hacer frente a las obligaciones. En este respecto, un poco más de la mitad de los hogares endeudados indicó que con seguridad las podrá pagar. Esto es plenamente consistente con el 53% de hogares que señaló dedicar un cuarto o menos de sus ingresos a los pagos de deuda.

El resto de los hogares está ante otras situaciones. Un 34% (1 de cada 3) asoció su futuro financiero con la recomposición de la economía, es decir, que entiende que podrá afrontar los pagos a medida que se normalice la actividad. La situación es problemática para el 8% que indicó que la deuda puede convertirse en un problema en sí mismo, independiente del levantamiento de las restricciones por la cuarentena.

Propuestas de salida al problema

	Frecuencia	Porcentaje
Mejora de ingresos	58	21%
Generación de empleo	57	21%
Reducción de la inflación	56	21%
Reducción de impuestos	48	18%
Cambio político	41	15%
Gestión de la pandemia	32	12%
Reducción del gasto público	25	9%
Aumento de la intervención pública	25	9%
Apoyar la reactivación económica	18	7%
Mejora progresiva de la recaudación	16	6%
Modificar las condiciones de crédito	13	5%
Apoyo a las empresas	10	4%

N=522

Finalmente, en esta edición de la encuesta preguntamos cuáles consideran que podrían ser las soluciones a los problemas que enfrentan los hogares⁷. Resulta sumamente interesante señalar que, a pesar de que la pregunta se orientaba a la forma en que el gobierno podía resolver la situación del hogar en cuestión, las respuestas se perfilaron a recomendaciones generales, no ceñidas a lo particular. Este desajuste entre la propia situación y la recomendación de política pública resulta llamativa, y merece una indagación separada.

Las tres respuestas más frecuentes fueron las indicadas por 1 de cada 5 encuestadxs, y se relacionan con el mejoramiento de las variables macroeconómicas que mayor incidencia tienen en las condiciones de vida más inmediatas: los niveles de ingresos, empleo y precios. La mejora en estos indicadores implicaría la resolución de gran parte de los problemas de los hogares, aunque no de todos ellos, como hemos comentado. El resto de las respuestas son mucho más controvertidas, porque apuntan a lo que podrían considerarse como “los problemas de fondo” o estructurales de la economía argentina, en la percepción de lxs encuestadxs. La reducción de impuestos que solicita un 18% de lxs encuestadxs debe leerse en el marco de una economía

⁷ Las respuestas eran de formato abierto, de modo que se procedió a la codificación de modo inductivo, recomponiendo en categorías generales las propuestas particulares. Asimismo, se utilizaron respuestas indicadas en los comentarios para complementar estas respuestas.

deprimida por la cuarentena, pero también da cuenta de la fuerte presión impositiva que recae sobre pequeños comercios, monotributistas y autónomxs. Algunas de las respuestas más representativas de esta postura se plasman en respuestas como las siguientes:

Dejar de cobrar impuestos a las actividades más afectadas por la pandemia y cobrarles a quienes ganaron más durante este tiempo.

Mi jefe sufre mucho con la carga de impuestos por mi condición de empleado en blanco. No puedo quejarme de mi sueldo, pero para mi jefe es una gran carga de impuestos y cada mes está más complicado.

Tal vez se podría descontar o reducir los impuestos provinciales, nacionales y locales en mi caso a monotributistas y trabajadores independientes.

Mejorar la situación de las Pymes, en general, no ahogar con tanto impuesto, ¡y transformar nuestra sociedad en más equitativa! Existe mucha injusticia social...

Por otra parte, se destaca paradójicamente la posición de una parte de lxs encuestadxs acerca de la participación del Estado en la economía. Mientras que un 9% apuntó que es necesaria una mayor intervención del Estado en la economía, otro 9% indicó que debe reducirse el gasto público. Debe notarse, sin embargo, que una enorme mayoría de estas respuestas indicaban que el ajuste debía realizarse sobre quienes ostentan posiciones de privilegio a los ojos de la sociedad: sus representantes políticos. Algunas de las respuestas que recogen este reclamo son:

Que se bajen los sueldos de los intendentes diputados etc.

Que se bajen los sueldos y los destinen al país.

Funcionarios bajen sueldos. Jueces paguen impuestos. Reducir gastos públicos relacionados con la administración del gobierno (no en obras públicas o mejoras para el pueblo, evitar coimas en ellas).

En varias ocasiones hubo referencias a las familias que reciben transferencias de ingresos del Estado. La mayoría de lxs encuestadxs no culpabilizó a la población vulnerable, pero sí señaló que el Estado debía intentar orientar el gasto hacia los sectores que más lo necesitan, al tiempo que debería promover medidas destinadas a la inserción laboral paulatina y genuina de quienes en la actualidad reciben “planes sociales”.

Que se acerquen a los más vulnerados que viven bajo techo de chapa y sin baño, esa gente es la más necesita ayuda.

Que generen más puestos de trabajo y que la ayuda que dan a través de planes sea para gente que realmente lo necesita.

Ayudar a las personas que perdimos nuestros empleos no dándonos subsidios dándonos trabajo genuino.

Más fuentes de trabajo, menor asistencia social y una posible mejora y estabilidad económica para todo el pueblo.

La gestión de la pandemia fue mencionada por un 12% de lxs encuestadxs, que apuntaron a la necesidad de logra mayor rapidez en el avance del programa de vacunación y a la continuación de los programas estatales de ayuda familiar (IFE) y empresaria (ATP, REPRO). Debe destacarse que, al momento de realizarse la encuesta, existía incertidumbre sobre la continuación de los mismos durante este año.

Respecto de las respuestas que englobamos bajo el concepto de “cambio político”, se mencionan las necesarias mejoras estructurales en los sectores de salud y educación pública, y se realiza un gran hincapié en la cuestión de la corrupción estatal.

5. COMENTARIOS FINALES

En junio de 2020, apenas iniciada la pandemia, en el trimestre más intenso de la crisis, realizamos una encuesta sobre endeudamiento en hogares de Bahía Blanca. Las estadísticas disponibles indican que la ciudad se acopló a grandes rasgos a la situación económica nacional. El gobierno local ha prorrogado en varias oportunidades la

declaración de emergencia sanitaria y económica en la ciudad, atendiendo a esta realidad. En junio de 2021, a un año de aquel momento, con la lenta recuperación en curso, evaluamos nuevamente la situación. Este informe presenta los resultados de esta nueva encuesta, que reitera los grandes lineamientos de la anterior, con leves modificaciones.

Los datos alcanzan buena representación de las personas activas en el mercado laboral, de menos de 65 años, con altos niveles de estudio. Esto aplica especialmente aquellas empleadas en el sector público, cuentapropistas y desocupadas. La mayor parte (58%) son hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza. Las condiciones de edad, género, nivel educativo, ocupación y nivel de ingresos son comparables a la encuesta del año previo, salvo indicación contraria.

Respecto de las jornadas laborales, encontramos que un 36% debió incrementar las horas trabajadas respecto de antes de la pandemia, mientras que un 19% las mantuvo y un 19% las redujo. Las mujeres mostraron mayor presencia entre quienes vieron aumentar su jornada de trabajo. Respecto de la comparación de los ingresos, poco más de la mitad declaró ganar lo mismo que antes, mientras que un tercio ganó menos y un 4% directamente perdió sus ingresos.

Ante esta situación, evaluamos la llegada de ayuda. El 27% de los hogares recibió algún tipo de ayuda, lo que marca un aumento respecto del 16% encontrado en 2020. En este sentido, el Estado aumentó su presencia a través de la ayuda a empresas (ATP). No obstante, fueron las personas cercanas y familiares quienes mayor relevancia cobraron, multiplicando por 11 la proporción de hogares que recibieron ayuda de este tipo. Este será un sesgo que se repetirá en toda la encuesta, con mayor presencia de las personas con lazos de cercanía para resolver la situación de crisis prolongada.

El 68,2% (2 de cada 3) de los hogares declararon tener algún tipo de deuda. Este guarismo supera los valores de la encuesta realizada hace un año atrás, cuando sólo el 46,6% indicó tener algún tipo de deuda. La proporción se elevó en 21,6 puntos porcentuales (un aumento del 46% sobre su propio nivel), lo que estaría indicando *un problema generalizado de endeudamiento de los hogares en Bahía Blanca en el curso del último año*. Si solo consideramos la deuda por crédito –dado que el atraso no era expresamente consultado por separado en la encuesta 2020-, la conclusión se sostiene, aunque la proporción de incremento sería de “tan solo” 16 puntos porcentuales (un 33%

más sobre su propio nivel). Los hogares en Bahía Blanca parecen haber deteriorado su posición patrimonial en materia de deudas.

Si bien la toma de crédito se distribuye homogéneamente en todos los niveles educativos, los atrasos en los pagos disminuyen a mayor nivel educativo. Ambas formas de deuda –crédito y atrasos– crecen a medida que disminuyen los ingresos del hogar. Esta relación es especialmente intensa en relación a los atrasos. La presencia de menores en el hogar aumenta de forma marcada la proporción de hogares endeudados. Esta situación se intensifica a mayor número de menores y menor número de personas adultas.

Dentro de las personas activas en el mercado de trabajo, no sorprende que quienes estaban desocupadas tienen mayores probabilidades de tener deudas de algún tipo: casi 9 de cada 10 se encuentran en esta situación. Trabajadorxs eventuales y quienes trabajan en empresas familiares le siguen en importancia (8 de cada 10). En el extremo opuesto se encuentran quienes se desempeñan como empresarixs, pues solo 4 por cada 10 tienen deudas de algún tipo. En una situación intermedia están cuentapropistas y trabajadorxs del sector público (7 de cada 10) y quienes trabajan en el sector privado (6 de cada 10). En relación al tipo de deuda, lxs desocupadxs y trabajadorxs eventuales muestran los mayores índices de deuda por atrasos (6 de cada 10, el doble que la proporción agregada), con cuentapropistas un poco por detrás (5 de cada 10). En el uso de crédito, lxs trabajadorxs eventuales, de empresas familiares y desocupadxs son quienes tienen mayor proporción de deudas (8 de cada 10).

1 de cada 3 hogares indicó haber tenido atrasos en los pagos de sus obligaciones. Los más afectados fueron los pagos de impuestos y tasas, así como algunos servicios públicos. Le siguieron en relevancia los pagos de cuotas de colegios/institutos y de alquileres (que afectó a 1 de cada 4 hogares que alquilan).

2 de cada 3 hogares tomaron nuevos créditos, siendo las tarjetas de crédito la fuente más utilizada (7 de cada 10 hogares con crédito). De esta forma, las tarjetas desplazaron del primer lugar al crédito bancario, que pasó de explicar un poco más del 40% de los nuevos créditos en la encuesta de 2020, a sólo el 19% durante este año.

Otro dato que contrasta con la situación de hace un año atrás es que un 42% de los hogares recurrieron a sus redes de contención para lidiar con la crisis, ya sea por haber recurrido a un familiar o persona cercana (un 32%) o por haber pedido fiado en comercios de barrio (10%). Este número se duplicó respecto del guarismo obtenido en la encuesta de 2020. De modo que, al prolongarse la crisis, las redes de crédito basado en lazos de solidaridad o confianza han sido una fuente significativa para muchos hogares.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el crecimiento explosivo del crédito por parte de los comercios de venta de electrodomésticos y concesionarias. Mientras que el año pasado este rubro representaba a un 2% de los hogares encuestados, este año se ubicó en cuarto lugar con un notorio 15%. Es evidente que este crecimiento estuvo impulsado por las restricciones impuestas los consumos relacionados con el ocio en espacios públicos (casinos, cines, fiestas, salidas, viajes, etc.), que se derivaron en nuevos consumos asociados al espacio privado.

El principal motivo de endeudamiento señalado fue la compra de electrodomésticos o ropa, que asciende a casi 4 de cada 10 hogares endeudados. Esto es consistente con los datos que muestran el aumento del uso de tarjetas de crédito, así como del financiamiento de empresas de ventas de electrodomésticos. El segundo motivo es la financiación de gastos de almacén (36%) y le sigue el rubro “reparaciones del hogar y vehículos”, con casi un 30% de respuestas. El endeudamiento para pagar otras deudas disminuyó respecto de 2020: mientras que entonces pesaba un 24%, en 2021 se redujo a 18%. Aun así, afecta a 1 de cada 5 hogares con deudas.

Un 53% de los hogares indicó que los pagos se llevaron un cuarto o menos de los ingresos totales. Este guarismo es compatible con la proporción que indicó que no sería un problema afrontar los pagos a futuro. En cambio, un 17% indicó que los pagos se llevaron casi todo o más de lo que se ganó.

El 42% de los hogares endeudados tuvo problemas para cumplir los pagos acordados. Este guarismo guarda relación con el porcentaje de hogares que destinan al menos la mitad de sus ingresos para el pago de deudas (44%), de lo que se deduce que

sólo las familias que destinan un cuarto o menos de sus ingresos al pago de deudas estarían menos expuestas a este tipo de dificultades financieras.

Entre quienes experimentaron problemas para afrontar sus deudas, se destacan tres consecuencias altamente frecuentes entre las respuestas: de cada 10 hogares en esta situación, 7 dejaron de “darse gustos”; 6 redujeron la cantidad o calidad de los alimentos consumidos y 5 declararon haber dejado de lado consumos habituales. Estos guarismos son levemente superiores a los obtenidos el año pasado. Tanto los cortes de algún servicio como de recurrir por ayuda al Estado se duplicaron.

En un tercio de los casos la situación no se resolvió y en otro tercio se resolvió gracias a préstamos de personas cercanas. Esta última alternativa creció 6 puntos porcentuales respecto del año 2020. 1 de cada 5 hogares vendió bienes o recurrió a sus ahorros, aumentando 4 puntos porcentuales en el último año. La continuidad de la crisis parece explicar este recurso de descapitalización.

Respecto del futuro inmediato, 1 de cada 3 hogares asoció su futuro financiero con la recomposición de la economía, es decir, que entiende que podrá afrontar los pagos a medida que se normalice la actividad. La situación es problemática para el 8% que indicó que la deuda puede convertirse en un problema en sí mismo, independiente del levantamiento de las restricciones por la cuarentena. Se revisaron propuestas de políticas públicas sugeridas por las propias personas encuestadas para salir de la situación.